PATRIMONIO DESTACADO

La Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

5/2026
Septiembre-Octubre

Una generación centenaria para ser leída

La Generación del 27 en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Málaga

Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

Una generación centenaria para ser leída

La Generación del 27 en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Málaga

Cómo la Generación del 27, a las puertas de su centenario, puede recorrerse a través de sus vínculos con la Sociedad Económica de Málaga y de un itinerario de lecturas que nos acerca a las ideas, las voces y los espacios que la hicieron posible.

> *"Málaga sigue abierta, igual, con sus playas. Más roja, más ardiente, por lo tanto más bella [...] Resulta que entre los muchachos de la FUE y otros grupos unidos hay un gran entusiasmo contigo y por el teatro. Yo les hablo de ti, te quieren y me piden que les envíe algo, tuyo o arreglado por ti para la Barraca. Sobre todo que les des alguna idea sobre organización y marcha. Como yo sé que haces por mediación mía ... Si te arrancas, que espero que sí (¡son tan dulces!) hazlo a nombre de Francisco Gallego o Gonzalo Sánchez Vázquez dirigida [sic] a Sociedad Económica de Amigos del País, Málaga"*
>
> *Carta inédita de Emilio Prados a Federico García Lorca, s. f. [ca. 1935], conservada en el Archivo García Lorca, citada en Francisco Chica, El poeta lector. La biblioteca de Emilio Prados (The Barraks [UK]: La Sirena, 1999)*

No era la primera vez que Federico García Lorca había oído hablar de la Sociedad Económica de Málaga, aunque quizá nunca con la dulzura y el entusiasmo que imprimían las palabras que Emilio Prados le dirigía. Unas palabras rescatadas por el historiador Francisco Chica (1999). Meses antes de que *La Zapatera Prodigiosa* saliera a escena, Baeza Medina, entonces presidente de la institución, ya había tratado de involucrarlo en el homenaje que la casona diseñó para celebrar el centenario del nacimiento de Pedro de Mena (1628-1688), y que reunió a figuras como Gallego Burín, Moreno Villa, Orueta o Moreno Carbonero. Un proyecto que permite asomarnos a una amplia red de relaciones intelectuales y artísticas que encontró en la Económica malagueña uno de sus espacios de acción.

Y no sería este el último intento de acercamiento al poeta de Fuente Vaqueros. Poco después, cuando Lorca ya había dado a conocer su homenaje a Manuel de Falla bajo el título de *Oda al Santísimo Sacramento del Altar*, es Manuel Altolaguirre quien vuelve a ponernos tras la pista del poeta. La correspondencia conservada en el archivo de la Económica revela una nueva insistencia de Baeza Medina para llevar la voz y el pensamiento del poeta hasta Málaga, en una de aquellas noches en el decano salón de la casona del Consulado.

Miembros de la Sociedad Económica de Málaga, primavera de 1931 (Archivo Fotográfico CTI-Universidad de Málaga)

A diferencia de lo ocurrido en otras ocasiones en el Ateneo de Granada, donde los caminos de Baeza Medina y Lorca pudieron encontrarse, una conferencia semejante nunca llegó a celebrarse en la Económica. Y quizá sea precisamente en esos proyectos frustrados, en las invitaciones, en la intermediación de los agentes culturales y en los nombres que se repiten de una carta a otra, donde mejor pueda percibirse el entramado cultural en el que se encontraba inserta la institución. O, dicho de otro modo: el centenario que se celebrará en 2027 en torno a la Edad de Plata de la cultura española y la Generación del 27 es también una historia de lugares, de espacios compartidos, de libros y de lecturas.

Porque junto a Lorca aparecen Prados y Altolaguirre; detrás de ambos, la aventura genial de Imprenta SUR y *Litoral*; y, muy cerca, Moreno Villa y Orueta, toda una constelación de escritores, poetas, gestores culturales, artistas, editores, profesores, ateneos, residencias e instituciones que compartieron espacios de sociabilidad, proyectos e inquietudes como motores de acción y transformación. Más que buscar una presencia efectiva o formal de la llamada Generación del 27 en la Económica malagueña, estas huellas nos invitan a formular otra pregunta: ¿Qué lugar ocupó la Biblioteca de la Económica dentro de aquel paisaje cultural en el que esa generación escribió, publicó, leyó y se dio a conocer?

Geografía cultural malagueña. Una generación se construye a través de sus lugares

Del estudio de la Historia hemos aprendido que una generación cultural no se conoce únicamente a través de una nómina de nombres ni puede encerrarse entre dos fechas. Para acercarnos a ella necesitamos conocer también los lugares donde los nombres se encuentran, leen, debaten, publican y ponen en circulación sus ideas. Es el *milieu culturel*, esa constelación en movimiento de revistas e imprentas, librerías y bibliotecas, tertulias, residencias, ateneos o salones de conferencias que hizo posible la intensa renovación de la modernidad cultural de los años veinte y treinta. En Málaga, la Económica formó parte esencial de este paisaje de transformación.

Desde 1927, bajo la recién establecida presidencia de Baeza Medina, la institución reforzó precisamente su condición de espacio abierto a las nuevas corrientes intelectuales, entregados a la vida y a la opinión pública, y a una generación joven que estaba transformando la vida cultural de la ciudad. Su biblioteca, su tribuna y sus salas de exposiciones convivieron con otros focos de renovación, como la Imprenta SUR, las revistas *Litoral* y *Ambos*, la Asociación Libre de Artistas o los círculos de extensión universitaria. No eran mundos aislados. Al contrario, fueron vasos comunicantes de un tiempo histórico marcado por el cambio, la renovación y la autonomía de la creatividad artística.

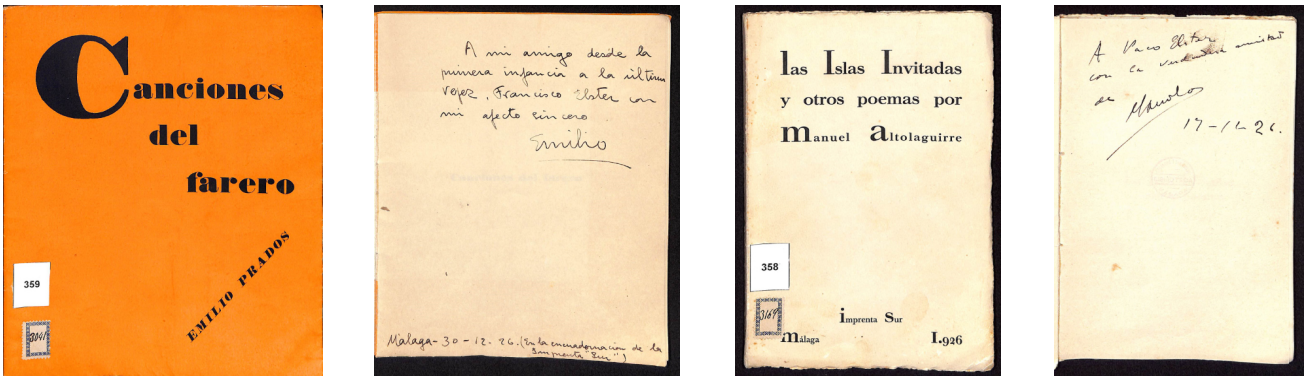
Basta con asomarse al libro de socios de la Económica para comprobar hasta qué punto esos vasos

Libro de socios de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga (1931) (Archivo de la SEAP)

comunicantes atravesaban sus puertas. Entre quienes ingresaron en la institución durante aquellos años encontramos a José María Hinojosa Lasarte, Miguel y Emilio Prados Such, Ricardo Orueta Duarte, Juan Rejano Porras, Bernabé Fernández Canivell, Gonzalo Sánchez Vázquez o Walter Reuter.

El poeta jiennense Juan Rejano Porras, llegado a Málaga en 1927 dejando atrás la guerra de Marruecos, es una figura central para comprender con especial claridad hasta qué punto aquellos espacios culturales se encontraban conectados. Socio de número de la Económica desde diciembre de 1931, donde figura como "periodista", entre 1934 y 1936 presidió su sección de Literatura y llegó a asumir la dirección interina de la Biblioteca. No era una posición menor. La sección colaboraba estrechamente con la selección de obras y el crecimiento de la Biblioteca Circulante, precisamente el fondo más abierto a las nuevas lecturas y con mayor proyección social.

Al observar a quiénes acompañaron a Rejano en aquella sección de Literatura es cuando la red se vuelve más visible. Entre sus vocales y colaboradores encontramos a Ignacio Mendizábal y Domingo Fernández Barreira, vinculados también a la Asociación Libre de Artistas y a la moderna revista *Estela*. Al poeta Bernabé Fernández Canivell o a Cayetano López Trescastro, ligados al mundo periodístico de José Blasco Alarcón (*Amanecer*) y el nacimiento de SUR, o al poeta Antonio Pacheco León.

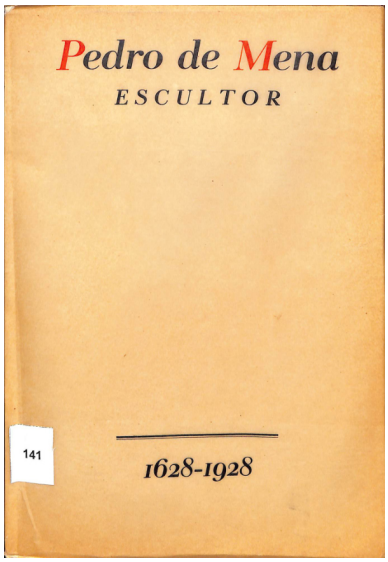


Ejemplar de "Canciones del Farero" de Emilio Prados y "Las Islas Invitadas" de Manuel Altolaguirre, conservados en la Biblioteca de la Sociedad Económica, con dedicatoria de los poetas a Francisco Elster (Imprenta SUR, 1925 y 1926)

La renovación cultural que marca este tiempo histórico pasó por dos cuestiones distanciadas (en aparencia) entre ellas: la celebración de centenarios culturales como convocatorias cargadas de significado y la reinvención estética de España. El homenaje a Luis de Góngora de 1927 ha quedado ligado en sus átomos a los cimientos de aquella generación y, como señaló Mainer, a una apelación de la autonomía de la creatividad artística. En Málaga, el centenario de Pedro de Mena reunió entre 1928 y 1929 algunas de esas mismas inquietudes.

Impulsado desde la Económica malagueña, y con el respaldo de sus homólogas de Cabra y Granada, el homenaje convirtió la reivindicación del escultor

barroco en un punto de encuentro entre escritores, artistas, historiadores del arte e instituciones culturales. Alrededor de la iniciativa aparecen Emilio Baeza Medina y Ricardo de Orueta, pero también José Moreno Villa, Antonio Gallego Burín, Moreno Carbonero o Juan de la Encina. Más que la reunión ocasional de una prestigiosa nómina de especialistas, nos interesa poner en el centro aquello que los conectaba: una nueva mirada hacia el patrimonio y la creación artística, el deseo de estudiarlo y devolverlo a la vida pública. En este sentido, no se trataba de una efímera o pomposa celebración con olor a neftalina y marbete dorado, sino de una reivindicación moderna que convertía al escultor e imaginero del siglo XVII en materia desde la que pensar y construir la renovación plástica y estética.



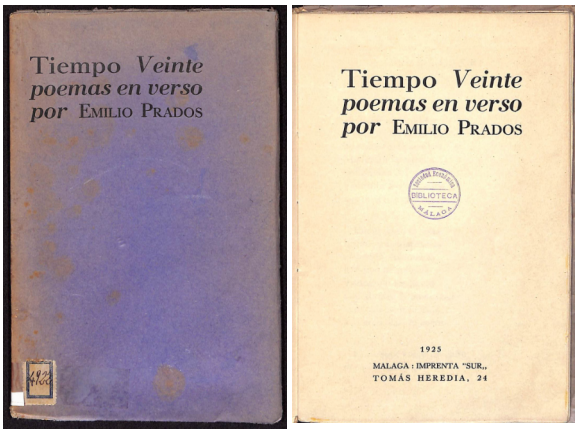
"Pedro de Mena. Escultor, 1628-1928", publicación conmemorativa del III centenario del nacimiento del escultor, 1928. Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga.

Aquel diálogo entre tradición y modernidad no terminó con Pedro de Mena. Podemos recorrer el sendero hasta la primavera de 1936, cuando encontramos una pequeña pero significativa transformación dentro de la propia Sociedad Económica. La antigua sección de Bellas Artes, denominación que la institución conservó desde la década de 1860, pasó a denominarse sección de Artes Plásticas, bajo la dirección del arquitecto José Joaquín González Edo. El cambio nos puede parecer apenas terminológico, sin embargo, encierra toda una declaración de contemporaneidad moderna. Fue precisamente aquella sección la que proyectó uno de los gestos más audaces de esta historia enmarcada en el primer tercio del siglo XX malagueño: reivindicar la identidad malagueña de Pablo Picasso y dar a conocer su obra rompedora ante la mirada extrañada de la ciudadanía en las salas de exposición. El proyecto, como sabemos, no llegó a materializarse, la eterna *fallida* exposición. Los convulsos tiempos que sirvieron de antesala a la Guerra Civil imposibilitaron aquella iniciativa y, con ella, el recorrido cultural que hemos seguido a lo largo de estas páginas. En nuestro viaje, de Góngora a Picasso pasando por Mena, la modernidad cultural malagueña no se construyó rompiendo necesariamente con el pasado, sino volviendo sobre él y haciéndolo dialogar con el presente.

Itinerarios de una generación centenaria

Esa geografía cultural dejó una huella material que todavía hoy podemos rastrear en los anaqueles de la Biblioteca de la Económica. Entre sus fondos se conservan algunos de los libros que formaron parte de aquel horizonte de renovación cultural que hoy asociamos con la Generación del 27. Frente a una posible colección concebida en torno a ella, estas lecturas llegaron en momentos distintos, por caminos diferentes y como parte de una red de lecturas mucho más amplias. Precisamente ahí reside el interés del recorrido que proponemos, su idiosincrasia. Cada uno de estos libros se convierte en una parada desde la que explorar una dimensión distinta de aquella generación centenaria.

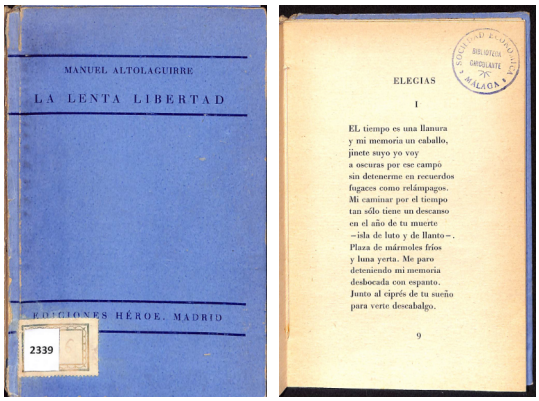
La primera parada apenas exige alejarnos de la propia ciudad. En el invierno de 1925, Emilio Prados publicaba *Tiempo. Veinte poemas en verso*, un pequeño volumen salido de las prensas de SUR que hoy se conserva en la Biblioteca de la Económica. Su presencia en estos anaqueles nos devuelve a uno de los episodios fundacionales de la modernidad cultural malagueña, la aventura editorial emprendida por Prados y Altolaguirre y el extraordinario espacio de creación que construyeron alrededor de la imprenta, la poesía



y, poco después, la irrepetible *Litoral*. Desde aquel taller malagueño comenzaron a circular algunas de las voces y propuestas estéticas que terminarían por renovar la literatura española. Voces, ideas, imágenes y ensoñaciones fantásticas de experimentación libre florecieron en torno a aquel proyecto; las palabras de Lorca, Alberti, Guillén, José Bergamín, Cernuda o Vicente Aleixandre se camuflaban y mezclaban entre sus componedores y sus tipografías modernas.

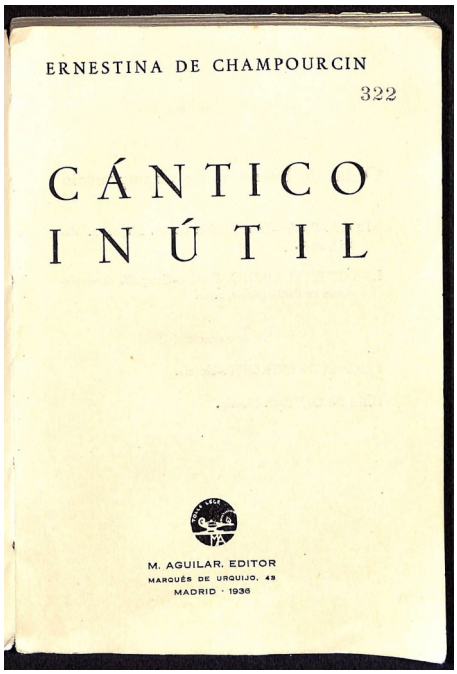
Años más tarde, con *Calendario incompleto del pan y del pescado* circulando de mano en mano, Emilio Prados entraba como socio de la institución (30 de abril de 1934), como su hermano Miguel lo hubiera hecho antes (abril de 1929).

Registro de Emilio Prados Such como socio de la Sociedad Económica, 30 de abril de 1934. En la anotación figura como domicilio la Imprenta Sur. Libro de socios, p. 62.



Ciertamente, podemos llegar a pensar que en la vida de Prados y Altolaguirre escritura e impresión resultan difícilmente separables. Y es precisamente siguiendo esa faceta de poeta-impresor (o poeta lector, citando a Francisco Chica) como nuestro itinerario nos conduce hasta otra parada fundamental de la mano de *La lenta libertad*. Este poemario, perteneciente a la Biblioteca Circulante de la Económica, fue publicado en Madrid por Ediciones

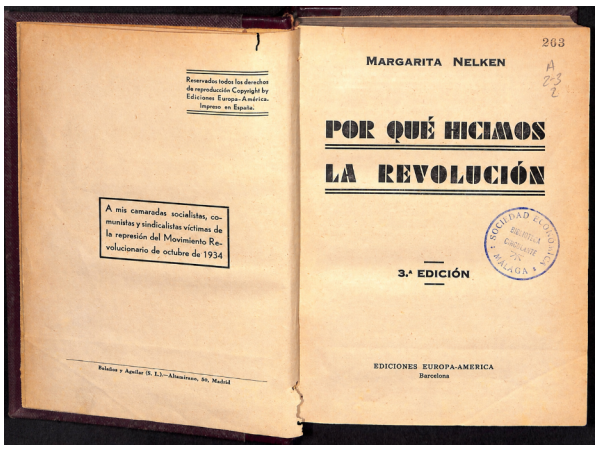
Héroe, una empresa editorial emprendida por Altolaguirre y Concha Méndez. Ambos se conocieron en la capital y, tras casarse en 1932, nació la revista *Héroe*, una breve publicación poética cuyo nombre sobrevivió después en su aventura editorial. Bajo ese sello no solo apareció *La lenta libertad* en 1936, también lo hizo *A la orilla de un pozo*, de Rosa Chacel, escritora esencial vinculada al horizonte cultural del 27, cuya presencia obliga a ensanchar la imagen que durante décadas hemos conservado de aquella generación.


ERNESTINA DE CHAMPOURCIN
322
CÁNTICO INÚTIL
M. AGUILAR, EDITOR
MARQUÉS DE URQUIJO, 49
MADRID · 1936

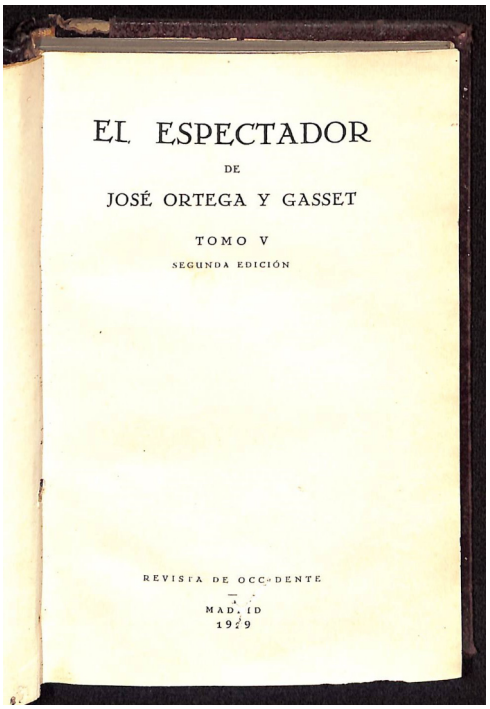
Avanzando, el camino no tarda en ofrecernos otra parada, esta vez con *Cántico inútil*, publicado por Ernestina de Champourcin en 1936. La poeta vitoriana no contempló desde los márgenes aquella renovación literaria. Publicó poesía sin descanso desde los años veinte, participó de los espacios de sociabilidad intelectual de su tiempo, así como en revistas, proyectos y ensoñaciones líricas, ocupando el centro del relato del 27. En 1934, Gerardo Diego la incluyó, junto a Josefina de la Torre, en la segunda edición de su célebre antología *Poesía española*, una de las obras que contribuyeron decisivamente a fijar la imagen que hoy tenemos de aquella generación. Los nombres de Champourcin y De la Torre aparecían en sus páginas junto a los de Lorca, Alberti, Cernuda o Guillén y, sin embargo, durante décadas quedaron desdibujadas en el estudio de esta generación. Una cuestión que nos orienta bien sobre la manera en que construimos nuestros cánones culturales.

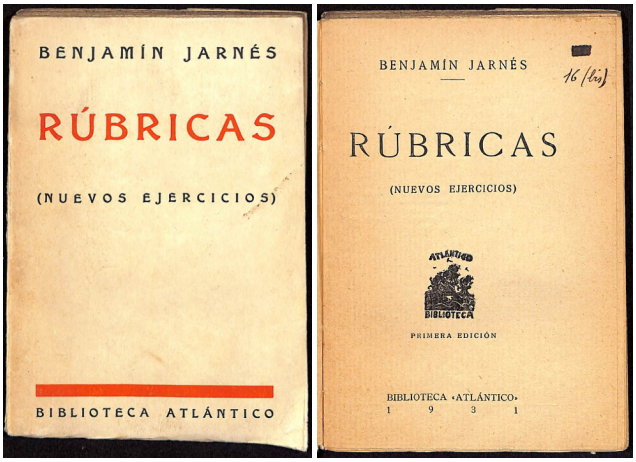
Así, *Cántico inútil* nos invita a mirar la Generación del 27 desde una perspectiva más igualitaria. Una mirada que amplía nuestra imagen de aquella generación y devuelve su lugar a escritoras, intelectuales, editoras y artistas que durante décadas quedaron desdibujadas, relegadas a los márgenes de la excepcionalidad. Muchas de ellas hoy son reconocidas bajo una denominación ya inseparable en nuestra historia contemporánea y nuestro imaginario sobre el 27: las Sinsombrero.

Este cambio de mirada nos permite ampliar también los territorios desde los que nos acercamos a aquella generación. Margarita Nelken, escritora, crítica de arte y ensayista, nos conduce hacia otros territorios de la modernidad cultural y política, hacia los debates que atravesaron la España de los años veinte y treinta en torno a la educación, el trabajo, la situación de las mujeres o su acceso a la vida pública. Su presencia en la Biblioteca Circulante amplía nuestro itinerario con una parada que nos descubre que la modernidad que rodeó al 27 también se discutió en el ensayo, la crítica y una literatura atravesada por el pensamiento social.


Reservados todos los derechos de reproducción Copyright by Ediciones Europa-América. Impreso en España.
A mis camaradas socialistas, comunistas y sindicalistas víctimas de la represión del Movimiento Revolucionario de octubre de 1934
Relaños y Aguilar (S. L.)—Alonsiraso, 56, Madrid
263
MARGARITA NELKEN
POR QUÉ HICIMOS LA REVOLUCIÓN
3.ª EDICIÓN
EDICIONES EUROPA-AMERICA
Barcelona

Nuestro camino aún permite algunas paradas más. *El Espectador*, de José Ortega y Gasset, nos conduce hacia otro de los grandes territorios de aquella renovación: el pensamiento y los intelectuales. Durante los años veinte y treinta, el ensayo, la prensa y las revistas culturales se convirtieron en espacios privilegiados para interpretar un mundo en transformación y llevar el debate intelectual más allá de los círculos académicos. Ortega encarnó como pocos esa figura del intelectual que interviene en la vida pública a través de la escritura y hace de ella un instrumento para pensar su propio tiempo. No resulta casual, por tanto, que este tomo V apareciera bajo el sello de Revista de Occidente. Fundada por el propio Ortega en 1923, la revista y su proyecto editorial se convirtieron en una importante plataforma para la circulación en España de las nuevas corrientes filosóficas, científicas y estéticas europeas. Su presencia en nuestro itinerario nos recuerda que la renovación que rodeó al 27 fue también una renovación de las ideas y de los espacios desde los que estas se pusieron en circulación.

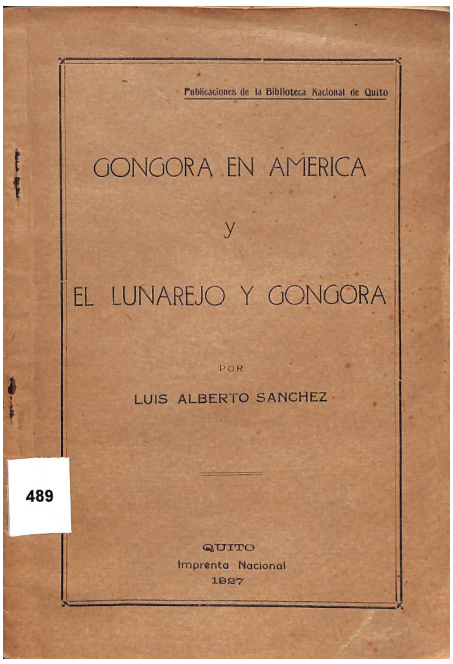

EL ESPECTADOR
DE
JOSÉ ORTEGA Y GASSET
TOMO V
SEGUNDA EDICIÓN
REVISTA DE OCCIDENTE
MADRID
1929


BENJAMÍN JARNÉS
RÚBRICAS
(NUEVOS EJERCICIOS)
BIBLIOTECA ATLÁNTICO

BENJAMÍN JARNÉS
RÚBRICAS
(NUEVOS EJERCICIOS)
ATLÁNTICO BIBLIOTECA
PRIMERA EDICIÓN
BIBLIOTECA «ATLÁNTICO»
1931

Siguiendo este camino llegamos a las *Rúbricas (Nuevos ejercicios)* de Benjamín Jarnés como ejemplo representativo de una escritura que participaba de aquel mismo deseo de experimentación y que desbordó nuevamente las fronteras con las que acostumbramos a delimitar el 27. Jarnés perteneció al universo de la nueva prosa y compartió con los poetas de su tiempo los canales propios de esta generación. Su presencia en nuestro itinerario nos recuerda de qué forma aquella voluntad de renovación no perteneció a un único género literario.

Con Ortega y Jarnés, el camino recorrido por los anaqueles malagueños termina por mostrarnos una generación mucho más amplia de la que dibujan sus límites tradicionales. Poesía con Prados y Altolaguirre; editoras y escritoras con Méndez, Chacel y Champourcin; pensamiento social con Nelken; ensayo e intelectuales con Ortega; nueva prosa con Jarnés. Y, para finalizar, una última parada. Para alcanzarla tendremos que cruzar el Atlántico. En 1927, mientras en España la conmemoración del tricentenario de la muerte de Luis de Góngora reunía a poetas, escritores



y artistas alrededor de una nueva lectura del Barroco, la Imprenta Nacional de Quito publicaba *Góngora en América* y *El Lunarejo y Góngora*, del intelectual Luis Alberto Sánchez. Este folleto nos permite contemplar desde la otra orilla un episodio que acostumbramos a narrar desde España. La recuperación de Góngora fue más allá de aquellos jóvenes poetas reunidos en torno a homenajes, revistas y proyectos editorales. Al otro lado del Atlántico, su obra también servía para pensar las relaciones entre tradición barroca española y cultura hispanoamericana. Así, de forma audaz, Sánchez dirigía su mirada hacia *El lunarejo*, un intelectual peruano del siglo XVII y autor del *Apologético en favor de Luis de Góngora*, convirtiendo aquella vieja conversación entre América y Góngora en materia plenamente contemporánea. Sin lugar a dudas, esta parada nos devuelve, desde Quito, a las celebraciones culturales capaces de convertir la tradición en materia de modernidad.

A modo de conclusión...

Comenzábamos estas páginas siguiendo las huellas de una invitación a Lorca que nunca llegó a cumplirse. Sin embargo, entre documentos, libros y nombres propios emerge una Sociedad Económica plenamente integrada en las redes intelectuales de la modernidad cultural malagueña. Cien años después, volver sobre la Generación del 27 desde su Biblioteca nos permite contemplarla más allá de una nómina de poetas, como una trama de escritores y escritoras, editores, intelectuales, lugares y lecturas. Porque para eso sirve también un centenario: para volver a abrir aquellos libros, recorrer sus caminos y continuar aprendiendo.

Homenaje a Góngora, de Eugenio Chicano Navarro (1984)

Texto: Dra. Lucía Reigal Fernández, Bibliotecaria de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga
Accede a todos los *Patrimonio Destacado* en nuestra web: http://seapmalaga.es/patrimonio-destacado.html
@SEAPMalaga